

Templo de Nuestra Señora de Guadalupe, en Madrid

Arquitecto: Carlos de Miguel

Colaboradores: Alumnos, Fernando Higuera y Pedro Capote

PROGRAMA

Iglesia para 700 personas con capilla para el Santísimo, coro, sacristía, anejos. Residencia de los Padres Misioneros con celdas, comedor, recepción, biblioteca, anejos.

PLANTEAMIENTO

Este conjunto sagrado se resuelve de modo que el acceso y salida de fieles al Templo se haga en un proceso gradual, evitando la brusca solución de continuidad que suele ser norma actual de las iglesias. Es decir, que la puerta del Templo no puede, o al menos no debe, estar directamente abierta al bullicio y movimiento de la calle como puede ocurrir en un cine o en una sala de fiestas.

En este proyecto los fieles antes de entrar en la Casa de Dios han de recorrer una sucesión de espacios en los que vaya preparándose su espíritu a la ceremonia religiosa a que han de asistir.

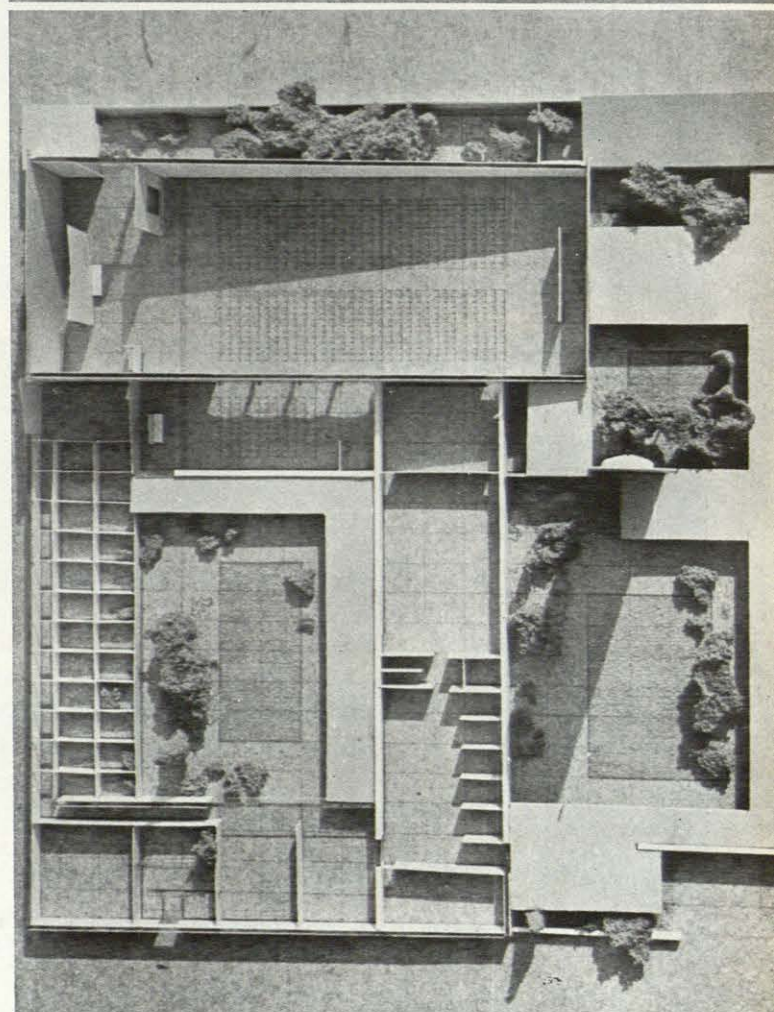
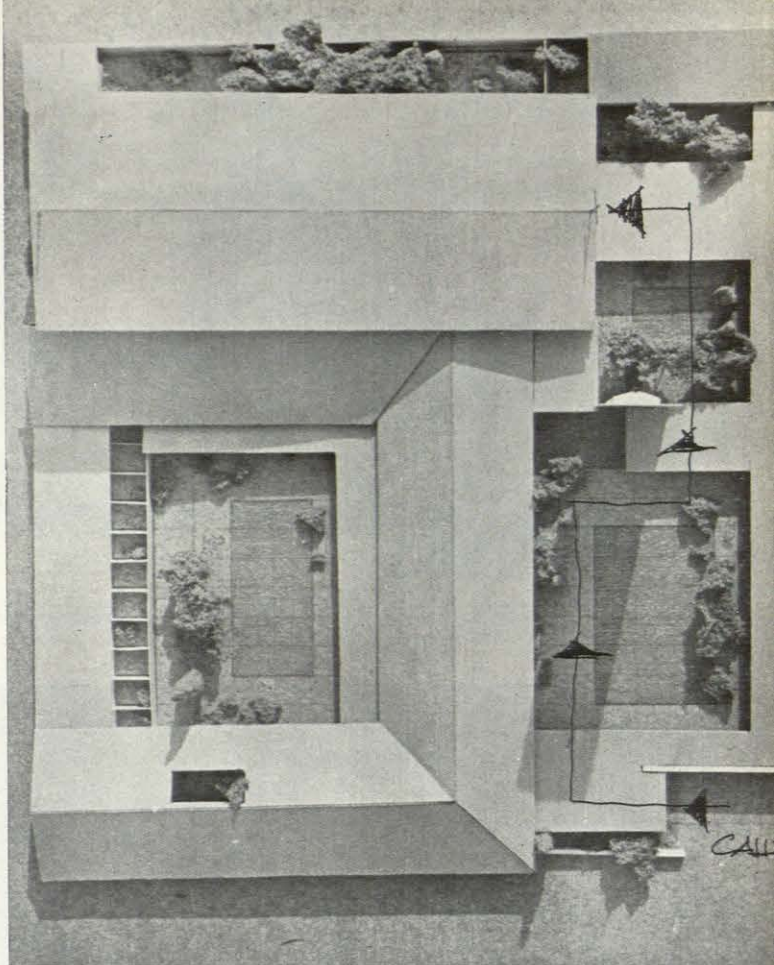
E igualmente a la salida estos mismos fieles pasarán por estos recintos antes de llegar al ámbito de la calle. No está bien que todavía con la última Ave María en los labios ya se escuche el vocerío callejero.

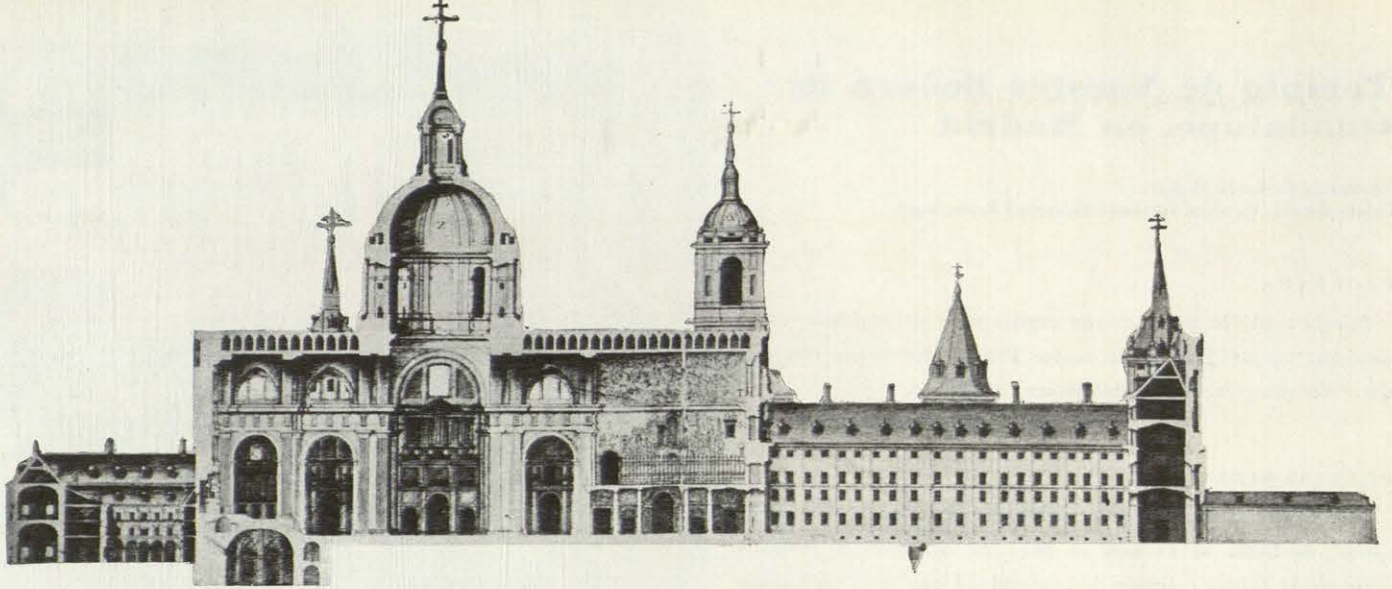
TRADICIÓN

Hemos pretendido seguir en esto la norma que nuestro gran arquitecto Juan de Herrera estableció en el monasterio del Escorial. El acceso principal al Patio de los Reyes se establece desde la lonja a través de una edificación baja de techo que prepara la vista del espectador y da la debida importancia al célebre Patio, que, visto así, parece aún más magnífico e importante. Después se suben unas gradas para el acceso a la iglesia, acceso que, otra vez, no se hace directamente desde el Patio, sino a través de otra edificación, también baja de techo —la conocida bóveda plana— para entrar finalmente en la grandiosa basílica.

En esta sucesión de espacios, en esta buscada preparación de efectos, hemos intentado apoyarnos para la organización urbanística de nuestro templo.

*Vista de la maqueta,
con y sin la cubierta.*





Sección del Monasterio del Escorial, según Perret. Se advierte la sucesión de espacios bajos y altos a que se somete al visitante hasta llegar a la iglesia.

